

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el “espíritu del jaiku”: Algunos ejemplos en la provincia de Toledo

SANTIAGO PALOMERO
Museo Sefardí de Toledo
JESÚS CARROBLES
Diputación de Toledo

Dedicado a nuestros amigos: Rev. Padre Santos; Ricardo Izquierdo; Vicente Tirado, José Bodas y a la memoria de D. Jacinto Guerrero.

Resumen:

En este artículo recogemos unos cuantos ejemplos de pequeños museos de sitio de la prov. de Toledo, muy diferentes, pero con una voluntad común de servicio a sus ciudadanos más próximos. La Excm. Diputación de Toledo, con buen sentido, ha puesto las bases económicas y el asesoramiento técnico para que de norte a sur y de este a oeste, estos centros de la provincia de Toledo comiencen su andadura: desde una colección arqueológica del convento de los Dominicos de Ocaña, a un centro de interpretación de la ciudad árabe de Vascos (Navalmoralejo), pasando por un Museo dedicado al compositor local Jacinto Guerrero (Ajofrín), a aquel que recoge en la labor desarrollada en Villafranca, en donde convive un pequeño museo monográfico de una necrópolis ibérica, con un centro cultural muy activo ligado al paisaje de la populares "Lagunas", que son el principal atractivo del municipio.

El "jaiku", composición poética japonesa breve del s. XVI y XVII nos servirá de paradigma y moraleja.

Palabras Clave: Felicidad, pequeños museos, "jaiku"

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

No podemos dejar de pensar, hablando de museos, en Joseph Cornell que entre mediados y finales de los años 40 realizó las vanguardistas "cajas-Museo".

Después cuando Marcel Duchamp (Rev. de Occidente nº 177, pp 47 y ss) entre 1936-41 comenzó a trabajar en su proyecto de museo portátil "La Boîte en valise", literalmente "La caja en una maleta" estaba inaugurando una versión estética en arte, parecida a la del "jaiku" japonés en verso. Pensaba, tal como indica Benjamín Buchloh que "podía tener interés la creación de un museo portátil en miniatura, bajo la forma de un maletín muestrario, como el que llevan los viajeros de comercio, que contuviera reproducciones en color tamaño reducido de un gran número de pinturas duchampianas". El sentido del humor, a pesar de la Guerra, se percibe en la inusitada y quijotesca aventura de pensar en realizar el transporte clandestino de su obra desde el París ocupado hasta Marsella utilizando "el pasaporte falso de un comerciante de quesos".

Para B. Buchloh "todas las funciones del museo, la institución social que transforma el lenguaje primario del arte en el lenguaje secundario de la cultura, están contenidas con todo detalle en la maleta-museo de Duchamp: valorización del objeto, eliminación del contexto y la función, preservación del deterioro, difusión de su significado abstracto".

En la citada revista de Occidente se recoge también "la aventura" de Claes Oldenburg que

creó una colección especial para el "Mouse Museum", del que se nombró director. Dentro de esta colección de museos pequeños con "encanto" cabe incluir algunos imaginarios como el que el 27 de diciembre de 1968 (después del "fallido Mayo") Broodthaers inauguró como Museo-Simulacro: "El Musée d'Art Moderne, Département des Aigles, Section XIX Siècle" como se denominaba en el membrete hecho para la inauguración.

El discurso de apertura corrió a cargo de un director de museo auténtico, el del Museum Monchengladbach, uno de los más comprometidos con la vanguardia, según cuenta en su artículo B. Buchloh, y que al parecer era lo único auténtico de aquel Museo:

"Los invitados, una multitud compuesta de amigos de Broodthaers, artistas, coleccionistas, críticos y conservadores se encontraron rodeados de embalajes de cuadros de distintos tamaños, todos ellos vacíos y marcados con los habituales rótulos: "Obra de arte, manéjese con cuidado, manténgase en lugar seco y cuadro muy frágil" que Broodthaers había pedido prestados al Palais de Beaux-Arts. En el recinto había también focos y escaleras, elementos utilizados en el montaje de la exposición, y la única referencia que el desconcertado público veía en relación con aquel siglo XIX al que supuestamente estaba consagrado el Museo era una serie de treinta postales en color que reproducían célebres pinturas francesas de la época. Un camión del Palais des Beaux-Arts permanecía

aparcado delante del estudio del artista mientras que en los cristales de las ventanas, hacia dentro y hacia afuera, había letreros que decían "Musée/Museum", señalando a los visitantes la transformación de lo que había sido un lugar de creación en una instalación de recepción ficticia". No hace mucho un divertido suceso de exposición inventada por unos amiguetes ha hecho morder el polvo a unos cuantos críticos del "circo" que habitualmente acompañaba al arte contemporáneo, haciendo pasar como auténticos y celebrando en revistas y periódicos lo que no era sino una "broma", para protestar por la falta de subvenciones, urdida la noche previa al estreno del evento.

Sirvan estas divertidas experiencias de mediados de siglo como antecedente sugerente de los pequeños museos actuales y de su valoración en el siglo que viene.

Es conocida nuestra admiración personal y profesional por Kennet Hudson, así como por el Comité de EMYA (Premio Museo Europeo del Año). En cierta ocasión (rev. Museum, nº 2, 1989, pag. 114) definió un buen museo como aquel "del cual la gente sale sintiéndose más satisfecha que cuando entró". Es una pequeña, pero gran definición y por eso le dedicamos a Hudson un soneto especial que ha sido publicado en el nº 3 de esta misma revista. Y lo que era una sugerencia, se convirtió en motivo de debate, comentado en parte en el catálogo del Premio al Museo Europeo del Año 1996 en el apartado de "Fallo del Jurado". "Como la mayoría de defi-

niciones, ésta tiene una buena dosis de verdad, y, a su vez, plantea tantas preguntas como respuestas. ¿Quién es la gente?, ¿Que se entiende por mejor?, ¿Que bien o que mal se sentía la gente cuando entró?, ¿En que medida se sentía mejor cuando salió?, ¿Mucho mejor, un poco mejor?, ¿Cuanto duró esa sensación de bienestar?, ¿Fue meramente una cuestión de felicidad pasajera o había cambiado permanentemente la vida de la "gente" de una manera deseable?".

En las reuniones de EMYA se debaten constantemente este y otros temas en busca permanente del "buen museo", sabiendo que no existe un museo ideal y sorprendiéndose a cada paso con pequeños museos que son grandes, grandes que no llegan a la categoría de otros más pequeños; museos con pocas piezas originales pero inolvidables, museos ingeniosamente gestionados y museo paupérrimos, museos heroicos junto a museos "pasotas".. en suma, que no buscan tanto una categoría o un tipo sino que cumplan determinada función social, que sirvan a su entorno, que quieran a la gente y la gente los quiere a ellos, que sean capaces de sorprendernos y alegrarnos la vida.

Por eso la elección de un museo es un acto personal e intransferible, ya dice el refrán "que sobre gustos no hay nada escrito". Pero como museólogos y como visitantes apasionados de museos tenemos la sensación del gran valor que los pequeños museos pueden jugar en el rol de alegrar culturalmente la vida cotidiana y no es que queramos quitarles valor a los gran-

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

des museos, que también, sin duda, lo tienen, pero nos parece, que es en los contactos pequeños en los museos de sitio, rodeados por su propia naturaleza, donde mejor se establecen las ecuaciones público-museo.

En el ya famoso artículo de K. Hudson ("Un museo innecesario", *Museum*, 1989), se plantea muy bien el "estado de la cuestión".

"Personalmente me siento bien en un museo, cuando descubro un refugio temporal donde me sienta libre de presiones, lejos de la fealdad y del ruido del mundo exterior, que mi mente se haya sentido estimulada al contacto con nuevas ideas o que comprenda algo que antes no comprendía.

Por lo general me siento más inclinado a experimentar esas sensaciones en un museo pequeño que en uno muy grande. Puede que sea cuestión de temperamento o que estoy envejeciendo. Conforme pasan los años, advierto que prefiero la música menos altisonante- la de cámara- que la de grandes vuelos, las sinfonías y las óperas, como también prefiero la intimidad de la comidas con amigos que las cenas y los almuerzos rodeado de mucha gente. Observo que la presencia de numerosas personas me inhibe, que constituye una barrera para la comprensión y la respuesta emocional. Detesto la arquitectura pública amplia, agresiva y arrogante: la Dèfense, el Pompidou... Preferiría hallarme a kms de los Juegos Olímpicos, del Salón del Automóvil o de cualquier otro evento multitudinario que me resulte desagradable

e innecesario, aunque puedo comprender perfectamente que forma parte esencial de la vida de otras personas, algo así como un componente vital de la lucha incesante contra el aburrimiento.



Museo Jacinto Guerrero (Ajofrín)

La división de la humanidad en dos categorías, los amantes de lo pequeño y los adoradores de lo grande, tiene implicaciones profundas para los museos: lo gigantesco sólo puede florecer si lo patrocinan muchas personas, a las que hay que persuadir de que acabarán en compañía de miles de otras personas que piensan como ellas. Considerado objetivamente, el espectáculo puede ser malo e incluso pésimo; lo importante no será la calidad, sino el hecho de que compartan la falta de calidad y se precipiten para asistir al espectáculo.

En esta situación entra en juego el factor "no me atrevo a equivocarme". Si algún acontecimiento ha gozado de una publicidad previa gigantesca, si ha sido inaugurado por el Presidente o la Reina, si se han invertido gran-

des sumas de dinero para crearlo, si los críticos, con su acostumbrada práctica incestuosa, se han conjugado para alabarlo, si ha sido preciso realizar un largo y arduo viaje para asistir, si ha habido que pagar un buen precio para entrar, resulta sumamente difícil decir que uno se ha equivocado..

Reconocer frente a tantísima adulación y a patrocinadores tan importantes, que nos parecío aburrido y carente de significado, sería marginarnos de la sociedad... Presenciar los acontecimientos que conviene frecuentar y los lugares que gozan de la aprobación social tiene, en buena medida, el significado de un ritual religioso.

Nos hallamos ante la paradoja según la cual la gente se siente impulsada a visitar los grandes museos, aunque apenas extrae algún beneficio al hacerlo, o ninguno, salvo quizá el sentimiento agradable de saber que se sigue la moda, la moda de las multitudes".

Creemos que, una vez más, Hudson hablando con su franqueza e ironía característica nos pone en antecedentes de tratar la ventaja y el placer que frente a los más famosos grandes pueden proporcionar los pequeños museos y más lo museos de sitio.

Cuando Hudson critica los planteamientos de la Villete o del Museo D'Orsay y se desmarca de "ser recibido en la buena sociedad por no rendirles elogios" está abriéndonos los ojos sobre el estado caótico de algunos de los "Grandes Museos", situados en un limbo institucional, entre el ayer y el mañana, sin rumbo y

con horizontes perdidos, cerrados a críticas constructivas, pero halagados por la adulación pública.

Para encontrar ideas nuevas, imaginación desbordante, simpatía, "rutas con encanto" hay que abandonar los "triángulos de oro culturales" que diseñan los políticos; hay que salir de las uniformes autopistas para buscar "caminos alternativos". Probablemente no sea fácil llegar a ninguno de los museos que proponemos, pero como dijo Platón hay dos clases de personas las que viven, comen y duermen y las que "navegan" y pilotan como S. Exupery su propia nave. No hace falta un equipo de G.P.S., sólo con un buen mapa de carreteras se llega a los territorios mágicos de los museos de sitio. Felipe Arias, compañero mágico, mantiene en alto nivel el pequeño museo del Castro de Viladonga, en galácticos territorios gallegos, como ejemplo verdaderamente razonable de lo que puede hacer un pequeño museo de sitio por su entorno.

G. Henri Rivière, el creador de la filosofía de los "ecomuseos", siempre dijo que no creía en el objeto o la pieza en sí misma, sino como muestra de una cultura o civilización, o de una idea, en suma como testimonio del hombre. Rivière creía, en un lenguaje museológico que ligara al hombre con la naturaleza. Músico en Montmatre, su barrio natal de París y ligado desde pequeño al campo y la naturaleza no es extraño que concibiera la vanguardista concepción de "ecomuseo". Por eso la primera audi-

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

ción en París de la "Rhapsody in Blue" la organizó G.H. Rivière en el suntuoso hotel de su amigo Georgas Salles, nieto del célebre Eiffel. Más tarde cuando Pigalle se convirtió en capital del jazz, aparte de crítico musical fue pianista habitual en un antro llamado "Boeuf sur le toit" así como compositor excepcional de algunas canciones para Josephine Baker. Por eso es bueno, que aparte de su espíritu museológico acompañe al Maestro Guerrero, en el nuevo museo de Ajofrín.

Cuando en 1928 entró a trabajar en el Museo del Hombre de París dejó radicalmente la música para ocupar como si de una religión se tratase toda una vida de dedicación a mejorar los museos. Y a fe que lo consiguió.

Pero no es este el lugar para hablar del papel jugado en la renovación museológica de la segunda mitad de siglo con los "ecomuseos", sino simplemente resaltar la verdadera revolución y el impulso que dió a estos pequeños museos locales o regionales en Francia.

El n° 175 de la Rev. Museum está dedicado monográficamente a este asunto. Uno de los problemas fundamentales a la hora de encarar estos nuevos centros, que se han incrementado sobremanera en los últimos años es el de resolver no sólo los aspectos de identidad o no de su creación, sino después los de gestión, organización y desarrollo.

Se diría que ninguna aldea o pueblo quieren dejar pasar la "oportunidad" de "abrir" un Museo por consideraciones de falsas expectati-

vas derivadas de la economía turística, más que por verdaderas razones de búsquedas de identidad regional o histórica y más ahora cuando el éxito mediático de los ecomuseos ha calado en la sociedad y se han visto sus posibilidades. Por ello hay que ser exigentes a la hora de tomar la decisión de abrirlos.

Los museos de sitio además de rendir un homenaje al medio ambiente en que se desarrollan, sean de carácter arqueológico, etnológico, industrial... rinden también un homenaje a la sociedad del presente, estableciendo interesantes paralelos que abarcan pasado, presente y futuro.

El n° 198 de la rev. Museum Internacional se dedica a los Museos de sitio y una muy buena amiga de Israel y de Sefarad Rachel Hachlili, catedrática de Arqueología de la Univ. de Haifa, ha sido la encargada de abrir con sus ideas lo referente a estos museos. Rachel dirigió y publicó los resultados de un Congreso "Interpreting the past" que se celebró en Israel en Mayo del 93 sobre los problemas de los museos de sitio arqueológicos.

Con mucha razón dice Rachel que "antes de que el público pueda visitar un museo de sitio hay que garantizar su preservación y conservación y asegurar la salvación de los testimonios materiales de nuestro patrimonio cultural en el más amplio sentido de la palabra". Por razones financieras y deontológicas es preciso definir muy claramente qué salvamos y porqué; pero después hay que ser consecuentes y tener en

cuenta que "una inauguración con corte de cinta, local, regional o nacional" no servirá para nada si no proporcionamos medios para la enseñanza y la investigación, actividades y programas educativos, turísticos y recreativos". Nunca se debe perder de vista el sentido de "ecomuseo", de su relación con el entorno cultural en el que nacieron y al que se deben servir.



Museo Jacinto Guerrero (Ajofrín)

Las últimas tendencias en presentaciones hacen incapié en la importancia de la interpretación y la interacción. Las exposiciones deben apuntar hacia una mayor "objetividad" y a una menor influencia ideológica. En un reciente documental nos impresionó la reconstrucción de un poblado vikingo a tamaño natural y los campamentos de familias que durante un tiempo permanecían allí para vivir al modo tradicional con los educadores del campo.

Los parques Nacionales de Israel son un ejemplo en este sentido. En España estamos empezando a cambiar la mentalidad respecto a estos centros, pero todavía queda mucho cami-

no por recorrer. Esperemos que después de las grandes infraestructuras museísticas recientes, se comience a la par que se desarrollan estos también necesarios proyectos, a prestar atención a los pequeños museos locales, hoy abandonados a su suerte.

Por eso es relevante y digno de señalarse que una Institución local, la Excma. Diputación de Toledo haya tenido la sensibilidad e inteligencia de invertir en estos pequeños museos, de lugares también pequeños, en los que la vida cobra otro sentidos diferente al urbano en el que se concentra la mayoría de la población.

Pasamos a realizar ahora una breve descripción y comentario de los cuatro proyectos llevados a cabo en las provincia de Toledo. Para cada uno de ellos tenemos un "jaiku", que los define. El "jaiku" es una breve composición poética japonesa que pretende captar el instante, es el reflejo de la emoción que embarga al poeta en ese mismo momento, normalmente provocada por su percepción de la naturaleza, el sentimiento que su belleza inigualable le inspira, dependiendo también de la estación en que es contemplada o imaginada. Una reciente publicación de Mondadori (nº 23) nos asoma a los famosos poemas breves japoneses.

Estos cuatro pequeños museos son sólo una esperanza, esperemos que cunda el ejemplo y otros pueblos (como ejemplo puede servir Villacañas) y su conjunto de viviendas -silos, bajo tierra o la "sin par" y quijotesca colección "naïf" de la tía Sandalia de su propia "casa-silo"

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

puedan ocupar un lugar digno en el universo de lo pequeño.

No se olvide que los microorganismos son el principio de la vida.

El Centro de Interpretación de Ciudad de Vascos (Navalmoralejo).

"Quiero morir mirando a la ciudad árabe de Vascos y de repente"

A pesar de la monumentalidad e importancia histórica de este yacimiento arqueológico, la Ciudad de Vascos aún sigue siendo uno de los lugares más desconocidos del rico catálogo de los grandes conjuntos urbanos del pasado que se conservan en nuestro país.

Esta situación es el resultado de un cúmulo de factores como son la compleja orografía en la que se localiza el yacimiento, la distancia del mismo a cualquier ruta actual de comunicación y, por último, el carácter privado de la finca en la que se conservan estos restos.

El resultado es que Ciudad de Vascos apenas es conocido fuera de los círculos de iniciados en estos temas y que su visita se pueda realizar, única y exclusivamente, en un horario limitado a la mañana de los sábados con restricciones establecidas, además, por la Consejería de Agricultura ante la nidificación de rapaces en la zona.

Con este panorama y para empezar a dar a conocer este importante yacimiento pero, también, para facilitar y racionalizar su visita, se aco-

metieron los trabajos de montaje de un Centro de Interpretación que se ubica en las antiguas escuelas de la localidad de Navalmoralejo.

La idea básica sobre la que se han ejecutado los distintos montajes es la de posibilitar una visita lógica a la ciudad a partir de la visita previa a este Centro. Para ello se han planteado una serie de ámbitos en los que se explican, de manera necesariamente reducida, los principales elementos a tener en cuenta para poder comprender el yacimiento arqueológico, en el que la espectacularidad del paisaje o de determinados restos, impiden ver, a veces, el rico conjunto que es la ciudad.

Haciendo un recorrido por los distintos ámbitos del centro nos encontramos en primer lugar con una pequeña entrada en la que se encuentran ubicados los servicios, un pequeño almacén y el área de recepción. Desde esta última se pasa a la primera sala que se encuentra subdividida en tres espacios diferentes mediante el uso de grandes paredes paneladas. El primero de éstos se dedica a explicar el lugar que ocupa la ciudad y su relación con las antiguas rutas de comunicación. La situación actual de marginalidad en este particular, no tiene nada que ver con la situación de finales del primer milenio de nuestra era y ese es el primer concepto que queríamos dejar claro.

Tras esta primera presentación del espacio físico se da paso a una nueva zona destinada a explicar la evolución del poblamiento humano en la zona hasta llegar a la fundación de Ciudad

de Vascos. La idea popular, muy difundida en la zona, de que esta ciudad surge prácticamente de la nada, hay que matizarla con el análisis de las huellas del ser humano en toda la zona desde el paleolítico hasta épocas mucho más recientes. Los grandes megalitos, los verracos, las villas romanas o las necrópolis altomedievales cristianas, son los hitos que permiten conocer la evolución en la organización de este territorio, haciendo de Vascos un eslabón más de la misma cadena.



Museo Jacinto Guerrero (Ajofrin)

Por último, ocupando el tercer espacio de esta primera sala, aparece otro bloque de contenidos en los que se pretende dar a conocer lo que es la ciudad islámica medieval. Se trata de un tipo de ciudad muy específica con una amplia serie de características propias, que son analizadas usando los ejemplos de Ciudad de Vascos. Las murallas, espacios religiosos, militares, de mercado, arrabales, etc., son algunos de los ejemplos que se incluyen y describen.

Un pequeño panel destinado a hacer comprender el papel de nuestro yacimiento en la vieja frontera de la Marca Media, termina de explicar los elementos básicos a tener en cuenta para enfrentarse a la ciudad que es el objeto de la siguiente área expositiva.

En la segunda aula se presenta ya a la vieja medina a través de diversos paneles, maquetas y vitrinas en las que se recogen materiales originales, fotografías y reproducciones que permiten reconstruir la vida en la Ciudad de Vascos. Desde la vida cotidiana, a los aspectos económicos, lúdicos o religiosos, se hace un recorrido por los principales elementos que podemos conocer de su cada vez más estudiado pasado. En el centro de esta segunda sala se encuentra un módulo que sirve para alojar una maqueta del yacimiento, y, a la vez, para explicar una última realidad relacionada con la interpretación de la ciudad. Nos referimos a la pertenencia de Vascos a la cultura andalusí con su correspondiente marco cronológico y a la relación de la ciudad con otros lugares de la provincia que también conservan importantes restos de esta época como son la propia capital, Maqueda o Talavera de la Reina.

Un último espacio con acceso desde esta sala, es el destinado a servir de sala de proyecciones en el que, con un total de 20 plazas, se emite un vídeo sobre la ciudad siguiendo el esquema de presentación que también ha guiado el proyecto museológico de montaje.

Con este Centro de Interpretación, el pri-

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

mero de este tipo abierto en nuestra provincia, se pretende racionalizar la visita a Ciudad de Vascos, haciéndola más fácil y lógica, pero, también, ordenando y canalizando el aumento del número de visitantes que quieren conocer el yacimiento.

La Colección arqueológica del Convento de Santo Domingo (Ocaña).-

"El ruiseñor unos días no viene, otras dos veces"

La labor desarrollada por el Padre Jesús Santos en la zona de la Mesa de Ocaña en las últimas décadas, ha ido dando lugar a la formación de una rica colección arqueológica que se custodia en el Convento de Santo Domingo de la citada localidad.

Estos materiales que habían ido acumulándose de acuerdo con un escrupuloso sentido de la conservación, especialmente en lo referente a mantener la procedencia de cada conjunto, ha posibilitado que, en la actualidad, pudiéramos realizar una primera fase de musealización de la colección, a la espera de poder acometer el proyecto más ambicioso de hacerla extensiva a la totalidad del edificio y al resto de las ricas colecciones que alberga.

Con esta base se llegó a un acuerdo de colaboración entre la comunidad religiosa propietaria del inmueble y las distintas administraciones implicadas, que posibilitaron el inicio de los trabajos.

En primer lugar se acometió la rehabilitación de un espacio apropiado, se trasladó y clasificó la amplia colección y se procedió, por último, a elegir el material más representativo para su exposición.

El criterio seguido en este particular fue el de hacer un recorrido por las diferentes fases históricas que ha conocido esta comarca desde el inicio de su poblamiento humano en el Paleolítico Inferior. Desde entonces y aprovechando los ricos fondos existentes, se realizó un montaje basado en ir presentando las principales características de cada periodo histórico y, a la vez, explicar alguno de los yacimientos más importantes y conocidos en la zona de manera específica. El último de estos lugares es la propia Ocaña que tiene su origen directo en época islámica, aunque conoce su mayor auge en la época bajomedieval.

Se trata de un montaje muy simple a través de vitrinas y pequeños paneles explicativos, que ha posibilitado la visita a esta importante colección por numerosos grupos, especialmente de escolares, que pueden estudiar la evolución histórica de su propio entorno, a través de ejemplos y lugares conocidos por todos ellos. La familiaridad con el pasado juega en favor de su propia comprensión y por consiguiente en el aumento de la sensibilización sobre la importancia en la conservación y estudio de este tipo de bienes.

Esta colección, primer embrión de un museo de ciudad que ya explica el origen y evo-

lución de un centro habitado en la actualidad, es también el primer ejemplo de las posibilidades de muchas colecciones particulares que existen por nuestro pueblos y que, con un adecuado tratamiento, pueden servir para cumplir importantes funciones didácticas, sin renunciar por ello a que en su día pasen a ser consideradas de titularidad pública.



Museo Jacinto Guerrero (Ajofrín)

El Centro de Interpretación de la Necrópolis de Palomar de Pintado.

(Villafranca de los Caballeros)

"Mientras lo corto veo que el árbol tiene serenidad, como la Laguna"

Desde 1986 se vienen realizando una serie de excavaciones en este importante yacimiento que se ha convertido en un referente para el estudio de la Edad del Hierro en el área de la Mancha. Ante la importancia y magnífico estado de conservación de estructuras y materiales se procedió a la adquisición de la finca por la Diputación de Toledo y, desde entonces, se han

venido desarrollando sucesivas campañas de excavación que han ido dando lugar a diferentes descubrimientos y estudios que ahora no es el momento de valorar.

Estos trabajos, realizados desde el inicio con la colaboración del Ayuntamiento, han ido generando un interés creciente por este tipo de bienes entre los propios vecinos de la localidad y de los de otros pueblos cercanos que acuden con cierta frecuencia a visitar un yacimiento que, por sus propias características, es muy difícilmente visitable.

Ante esta situación se estimó oportuna la creación de un Centro de Interpretación que pudiera dar a conocer los resultados de la investigación que cada año se vienen realizando dentro de un convenio de colaboración firmado entre el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Universidad de Castilla La Mancha y, por otro, servir como lugar didáctico en el que exponer la realidad de la zona en el último milenio antes de Cristo.

Para conseguir estos fines se ha aprovechado un edificio popular de titularidad municipal en el que se ha procedido a realizar un montaje que trata, en todo momento, de acercar el pasado hacia el presente de manera que pueda ser interpretado y valorado como algo que forma parte de nosotros mismos.

El inicio del Centro que coincide con la escalera de acceso, está dedicado a explicar mediante un reloj cronológico, la dilatada historia de nuestro planeta, los principales momen-

Museo

La felicidad en los pequeños museos de sitio y el "espíritu del jaiku":
algunos ejemplos en la provincia de Toledo

tos geológicos en los que se formaron los elementos más definitorios del paisaje manchego y, por último, la mínima distancia temporal que nos separa de los primeros seres humanos sobre la tierra.

Tras este primer acercamiento se pasa a un segundo espacio en el que se sigue trabajando este mismo concepto, aunque ahora centrado con exclusividad sobre la edad del Hierro. Este término carente de cualquier contenido para cualquier no iniciado, es situado en el tiempo de acuerdo a un nuevo reloj que comprende el tiempo del ser humano. Desde su aparición en África hasta el momento en el que la cultura ibérica se manifiesta en Villafranca de los Caballeros, pasa un largo lapso de tiempo en comparación con el que dista desde este último momento hasta nuestro días. Esta idea de proximidad y afinidad se refuerza además con datos directos sobre el número de generaciones que nos separan o el uso de términos como es el propio Toledo, que ya utilizaban estas gentes.

Tras estos espacios introductorios, se accede a la sala en la que se desarrolla el resto del discurso que intenta explicar la situación en la Mancha en los últimos siglos antes de nuestra era.

Para conseguir este fin se ha procedido a realizar un total de 7 paneles en los que se aborda el origen de la cultura ibérica, su llegada a las tierras del interior y sus principales manifestaciones culturales hasta la llegada de los romanos. Estos montajes que combinan imagen, texto y planos forman el discurso principal que se ve

complementado por un gran panel en el que se explica como se formó el yacimiento de Villafranca y, sobre todo, el funcionamiento del método arqueológico, que tiene que ser entendido por los visitantes como el elemento básico a partir del cual organizamos nuestro trabajo.

Estos recursos se ven acompañados, además, por diversas vitrinas en las que se exponen reproducciones de piezas procedentes de la excavación de Palomar de Pintado o de otros yacimientos de la zona.



Museo Jacinto Guerrero (Ajofrín)

El Museo "Jacinto Guerrero". (Ajofrín). Toledo

"Mi propia música es devuelta hacia mí
por la tormenta"

En esta localidad nació a finales del siglo XIX el músico Jacinto Guerrero, uno de los autores de zarzuela y revista más populares de nuestro país.

A pesar de su pronta salida de la localidad, apenas contaba 6 años, siempre mantuvo una relación con su pueblo natal que se confirmó,

tras su muerte, con la donación de un importante número de piezas: fotografías, recuerdos personales, partituras originales, libretos, cuadros, pianos, etc. que habían pertenecido al propio maestro.

Estos materiales que fueron entregados en sucesivos momentos al Ayuntamiento de la localidad, dieron lugar a la idea de crear un museo destinado a reivindicar la figura del popular músico, muy conocido entre gentes de edad avanzada, pero, cada vez en menor grado, entre las nuevas generaciones.

Con este fin y con la colaboración económica de diversas instituciones, incluida la de la propia familia, se habilitó una gran sala en las dependencias municipales y se inició la redacción de un proyecto del museo basado en la idea de presentar al autor, a su obra y analizar, por último, la repercusión de la misma.

El montaje se inicia dentro de un recorrido por la vida de Jacinto Guerrero con su nacimiento en Ajofrín. Sus primeras fotografías o las de su familia y todos aquellos elementos conservados que hacen referencia a su vinculación con la localidad, se exponen en este primer ámbito que da paso al dedicado a analizar la vida del maestro en Toledo y, por último en Madrid, ciudad a la que llega en el año 1914 y en la que discurrirá la mayor parte de su intensa vida.

Tras el discurso cronológico por la vida de nuestro personaje, pasamos a un espacio destinado a analizar su obra y primeros éxitos, para pasar al final a analizar la repercusión de la obra

y los numerosos reconocimientos que alcanzó. Esta parte de la exposición se acompaña de diferentes montajes con fotografías originales de los principales artistas de la época dedicadas al maestro, fotografías de sus representaciones y éxitos, recortes de prensa, carteles anunciadores, diplomas, discografía, etc.

El resultado es la presentación sencilla de una historia personal de la que los actuales habitantes de Ajofrín aún siguen orgullosos. La reivindicación de la figura de uno de sus más conocidos vecinos ha sido una tarea de todos ellos, que en la medida de lo posible, han colaborado aportando nuevos datos o materiales para que el museo pudiera llegar a su fin.